

Vivienda, identidad y migración en Michoacán

Catherine Rose Ettinger McEnulty

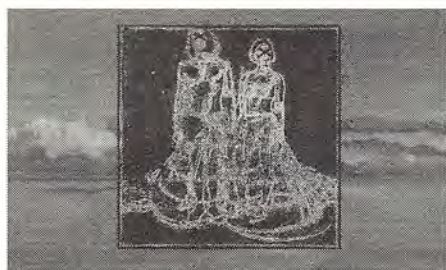
Salvador García Espinosa

Juan Alberto Bedolla Arroyo

Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

INTRODUCCIÓN

Ante la transformación y la pérdida vertiginosa de la arquitectura vernácula en los poblados históricos de nuestra entidad, surge una preocupación en algunos sectores de la población por su conservación. Las justificaciones de las acciones de conservación son diversas desde discursos basados en el concepto de la identidad y la tradición hasta aquellos que observan a los conjuntos como bienes con un potencial económico mediante el desarrollo turístico.



El fenómeno ha dado lugar a diversos intentos de explicación, destacando entre ellos, el culpar a la migración de los cambios en el hábitat tradicional. En este esquema se considera a la arquitectura nueva como resultado de la importación de modelos extranjeros, donde la experiencia del migrante en otro país lo indujera a traerse, junto con su camioneta, zapatos tenis y electrodomésticos, una nueva vivienda. Esta versión la consideramos reduccionista en dos sentidos. En primer lugar ignora factores económicos y sociales que han dificultado mantener la tradición constructiva local, entre ellos la escasez y el encarecimiento de materiales como la madera y la pérdida del saber tradicional en su empleo. En muchos poblados, la

ausencia de la población masculina ha incidido en la pérdida de conocimientos en sistemas de autoconstrucción. Es particularmente notable esto en relación con la fabricación del adobe, un conocimiento que se ha perdido en regiones que tradicionalmente se avalaban de este material en relación con actividades colectivas de construcción. En segundo lugar, este argumento suele conllevar un juicio sobre la nueva vivienda. Estos juicios abordan a la vivienda en su sentido objetual, dejando a un lado otras dimensiones como los procesos de significación que la engendraron. Para entender lo que sucede con las transformaciones, habrá que partir de una concepción de la vivienda en el marco de la tradición, en relación con la identidad, tomando en cuenta los procesos que la engendran.

No se duda de la relevancia de la migración en los cambios que se operan día a día en los poblados históricos de Michoacán, ni del papel que juegan las remesas en las "mejoras" de la vivienda. Sin embargo, el estudio de este fenómeno obliga a indagar en aspectos relativos al significado de la vivienda para quien emigra y a los cambios sociales en las comunidades de migrantes en relación con la estructura familiar.

Con la finalidad de asentar las bases para una discusión sobre los procesos involucrados en la modificación de la vivienda, hacemos algunas reflexiones sobre el papel de la vivienda más allá de sus funciones de cobijo. Teniendo en cuenta estos antecedentes, se indaga en los usos de la arquitectura en las comunidades de migrantes en su relación con la identidad. Por último se realizan algunas reflexiones tendientes a comprender el fenómeno de la transformación de la vivienda en los poblados históricos de la entidad en términos de cambios operados en el individuo y en la familia provocados en gran medida por los flujos migratorios internacionales.¹

LA CASA

La arquitectura juega un papel fundamental en la estructuración del espacio habitado. El acto de delimitar un espacio y el de construir, imponen un orden sobre el espacio natural; orientan y dan sentido a la vida cotidiana. Christian Norberg-Schulz afirmó:

*...la arquitectura complementa el medio físico con un medio simbólico—un medio ambiente de formas significativas...la vida humana no puede llevarse a cabo en cualquier sitio; presupone un sitio que representa el cosmos, un sistema de lugares significativos.*²

En la obra *Architecture. Presence, language and place*, el mismo autor ha postulado el papel primordial de la arquitectura como espejo de la presencia humana, “no resultado de las acciones humanas sino lo que concretiza el mundo que posibilita esas acciones”.³ Señala que “los edificios le acercan al hombre la tierra, como un paisaje habitado”.⁴ En este sentido, la arquitectura es lo que permite el desarrollo de la vida humana en todas sus dimensiones mediante el establecimiento de estructuras espaciales. La arquitectura “posibilita la memoria, la identificación y la orientación”.⁵ En este panorama resalta el papel particular de la vivienda, en este caso vernácula, ligada a un lugar específico y, a la identidad y orientación del ser humano.

Pareciera obligado para hablar de vivienda comenzar con Heidegger y el concepto de *heimlich*, lo familiar, lo hogareño que funge como ancla, central en la actividad de habitar. En Heidegger, habitar requiere de construcción (como proceso y como cosa) y a la vez, la construcción constituye nuestro sentido de habitar.⁶ La arquitectura, la vivienda crea al ser humano a la vez que es creado por él. Es notable el orden de los elementos en el ensayo citado de Heidegger, construir, habitar, pensar.

“La casa es el lugar que valida nuestras identidades individuales, el lugar que nos ofrece seguridad. Un hogar recoge lo personal y lo privado y es, por eso, el espejo del alma, un campo indivisible de la memoria.... Y como se encuentra en contacto con el medio ambiente natural circundante, establece una relación más directa con un lugar dado”.⁷

Es decir, la casa habitación, en cualquier sociedad, es mucho más que la suma de materiales y procesos constructivos, más que una serie de habitaciones. Como escenario y partícipe del desenlace de la vida cotidiana y concreción de los anhelos y aspiraciones de sus habitantes cobra una especial relevancia en el mundo de los objetos arquitectónicos. El estudio de la vivienda, en palabras de Gaston Bachelard, tiene que ir más allá de su concepción como objeto, “más allá de problemas de descripción, sea ésta objetiva o subjetiva, de hechos o de impresiones”. Afirma: “Un geógrafo o un etnógrafo puede darnos descripciones de varios tipos de viviendas. En cada variedad, el fenomenólogo hace el esfuerzo requerido para aprehender el germen del bienestar esencial, seguro e inmediato que encierra. En cada vivienda, aún en la más rica, la primera tarea del fenomenólogo es encontrar la concha original... por lo tanto tenemos que preguntarnos cómo habitamos nuestro espacio vital, de acuerdo con la dialéctica de la vida, cómo nos enraizamos, día tras día, en un ‘rincón del mundo’”.⁸





De esta reseña destaca la complejidad de la vivienda como objeto de estudio; su papel simbólico, al lado de su papel funcional, le confiere matices difíciles de aprehender. La vivienda revela y refleja los valores esenciales de un grupo humano, sus prácticas sociales, su cultura. El reconocer a la vivienda más allá de su concreción física implica una crítica a los enfoques funcionalistas que pretenden caracterizarla únicamente en términos de su materialización y su función de otorgar a los usuarios privacidad, protección y espacios adecuados a sus actividades cotidianas; se parte del reconocimiento de la importancia su función simbólica y su papel de orientador del ser humano. Como tal, se vincula estrechamente con cuestiones de identidad, tanto individual como colectiva y con procesos sociales. En el caso de una población migrante, la función simbólica de la vivienda y su papel en la orientación del individuo cobran mayor importancia.

Así, la vivienda no se ubica como una simple necesidad de cobijo, sino que una necesidad psicológica. Ahora bien, convendría acotar que el concepto de "necesidad" refiere a un imperativo que es preciso satisfacer, lo que necesariamente implica una referencia comparativa con respecto a una norma o parámetro previamente establecido, de lo contrario tal aspiración por satisfacer sería considerada como un simple deseo.⁹ Ubicar a la vivienda como un doble escenario dentro del cuál se satisfacen necesidades, pero también deseos, resulta factible a partir de recordar una de las teorías más influyentes a nivel mundial respecto a la jerarquía de necesidades,¹⁰ misma que propone los siguientes cinco niveles:

- Un primer nivel en el que ubica las correspondientes a la lucha por la *supervivencia*, como obtención de comida, vestido, abrigo, etc.
- El segundo nivel corresponde al de *seguridad* e incluye la protección ante el medio ambiente, así como en contra del peligro físico que representa una catástrofe.
- Un tercer nivel es la necesidad de *pertenencia* y de amor; las necesidades de afecto, de relaciones interpersonales satisfactorias, de conformidad a las normas del grupo.
- El cuarto es la *estima* o la necesidad de reconocimiento, del prestigio, de la posición social y de la dominancia.
- Finalmente el nivel más alto de necesidades corresponde a la autorrealización o el deseo de satisfacerse a sí mismo.

Bajo el marco anterior, podemos comprender la amplitud de motivaciones presentes en el proceso de gestación de la vivienda en relación con el sentido de pertenencia a una comunidad y de desarrollo del individuo.

EL PAPEL DE LA ARQUITECTURA EN EL CAMBIO SOCIAL

Amos Rapoport escribió en 1969 que "la casa es una institución, no únicamente una estructura";¹¹ es decir que no es simplemente una respuesta a las condiciones físicas y a la tecnología constructiva disponible sino que carga con una relación íntima con factores sociales y culturales. "Los edificios y los asentamientos son la expresión visible de la importancia relativa atribuida a distintos aspectos de la vida y las variadas maneras de percibir a la realidad".¹²

En este sentido, la casa no es únicamente *reflejo* de la cultura que la produce, sino que juega un papel *activo* en la reproducción de los valores culturales y las prácticas y costumbres asociadas a un grupo humano. En una sociedad tradicional, la arquitectura habitacional es la decantación de siglos de experiencia y está íntimamente ligada a la cosmovisión del pueblo, a sus creencias, a las costumbres y a la vida cotidiana. El cambio en su forma puede inhibir algunas prácticas, modificar relaciones familiares o del grupo humano, convirtiéndose en un mecanismo de cambio o hasta de control social. Para Rapoport la arquitectura y el asentamiento vernáculos son reflejos de una sociedad en una concepción pasiva que actualmente se discute.¹³

Paul Oliver, autor de un gran número de libros sobre el tema de la arquitectura vernácula¹⁴, recientemente rectificó definiciones dadas por él mismo con anterioridad, considerando central a



la discusión de tradición y de la arquitectura, la acción más que el objeto. La tradición dejar de ser el objeto material, para convertirse en un proceso y práctica. Dice Oliver "en cierto sentido uno puede argumentar que no existe tal cosa como un edificio tradicional, ni ningún campo más amplio de arquitectura tradicional. Únicamente existen edificios que hacen tangible la tradición".¹⁵

Las concepciones actuales, que enfocan al espacio desde la perspectiva de los procesos detrás de su producción obligan a revisar algunas ideas sobre la vivienda tradicional o vernácula y los procesos de cambios. El interés reciente en el espacio como componente activo se deriva de textos seminales como *La Producción del Espacio* de Henri Lefebvre¹⁶ y *Postmodern Geographies* de Edward Soja.¹⁷ A partir de estos textos observamos nuevos enfoques en el estudio de la arquitectura con mayor atención a los procesos de producción del espacio y en su vinculación con las relaciones sociales que representan. Recientemente expresó Katherine Ingraham:

"La producción del espacio no es, por supuesto, lineal en el sentido que la frase 'la cultura produce' sugiere. La producción de espacio arquitectónico es nunca simplemente la producción de un espacio simbólico abstracto. Es el espacio producido a través de redes imbricadas de negociaciones culturales en torno a ideas de hogar, identidad, comunidad, modales, posesión de propiedad, género, estética y una multitud de otros asuntos. El vivir o trabajar en un edificio no es un acto simple. Los edificios también habitan en, y trabajan sobre sus usuarios".¹⁸

Ahora, la arquitectura en general y casa habitación en particular dejan de considerarse contenedores pasivos y se observa cómo cumplen una función de socialización. Los espacios de la casa habitación se entrometen en la vida íntima de la familia, incidiendo en el comportamiento de sus habitantes y en las actividades cotidianas. Por esta razón, los espacios de la vivienda no son neutrales o pasivos, sino activos y capaces de impulsar cambios culturales importantes. La relación entre cambio social y el medio ambiente construido ha sido explorado por Bill Hillier y Julianne Hanson quienes afirmaron que:

"El espacio está involucrado aún con mayor profanidad con las maneras en que las formaciones sociales adquieren y cambian sus formas. Los cambios de mayor alcance en la evolución de la sociedad usualmente involucraron o impulsaron profundos cambios en las formas espaciales, y en la relación de la sociedad con su medio espacial; estos cambios parecen ser, no tanto producto de los cambios sociales, sino parte intrínseca de y, hasta cierto punto, causales de ellos."¹⁹

Si bien la vivienda revela y refleja los valores esenciales, las prácticas sociales y la cultura de un grupo humano, a la vez, contribuye a su construcción. Es decir participa plenamente de un grupo humano y de los procesos culturales y sociales. No es mero reflejo de una cultura, sin un ente con poder de transformación social. En 1969 escribió que "la casa y el asentamiento pueden servir como mecanismos físicos para perpetuar y facilitar *genre de vie*".²⁰ En la actualidad, diríamos que pueden servir también como mecanismos físicos para inhibir y modificar *genre de vie*.

Este hecho es particularmente relevante ante el estudio de la vivienda en relación con procesos migratorios, en los cuales se involucran distintos modelos culturales, en relación con vivienda y con comportamiento. El cambio de la vivienda, los procesos de hibridación o de importación conllevan una carga simbólica y una función social que va mucho más allá del análisis de su materialidad. Aceptado este hecho se hace notable la relevancia de indagar en la relación entre migración y espacio arquitectónico.





ARQUITECTURA Y MIGRACIÓN

Arquitectura y migración son términos opuestos en muchos sentidos; el primero representa lo fijo, lo estático, lo estable; el segundo, movimiento, inestabilidad, flujo. Precisamente en los procesos migratorios, de movimiento e inestabilidad, la arquitectura puede fungir como ancla, puede proveer seguridad en un contexto nuevo.

Los usos de la arquitectura en relación con la migración son variados, dependiendo en gran medida del tipo de migración del que se trata. Es importante recordar que la migración incluye no únicamente quienes buscan empleo sino también procesos colonizadores y movimientos obligados. Incluye desde de los empleados de grandes empresas transnacionales, hasta de refugiados. Al relacionarlo con arquitectura incluye una gran variedad de modos de adaptación incluyendo los proyectos colonizadores que imponen una imagen de la tierra natal sobre el nuevo territorio, la construcción de comunidades de expatriados como los enclaves aislados (como ejemplo citamos los conjuntos población occidental en países árabes), hasta las hileras de barracas que conforman los campamentos para refugiados.²¹ La arquitectura juega un rol en la estructuración de la vida cotidiana en el nuevo sitio, en ocasiones mediante la autogestión y la recreación de escenarios familiares, en otras, como una imposición de un orden ajeno. En este sentido, uno de los aspectos que resalta como de particular relevancia es el de la autogestión, el papel del individuo o de la comunidad migrante en la creación de la nueva especialidad. Existe una arquitectura para migrantes y una arquitectura por migrantes.²² La que se crea institucionalmente por parte del país receptor o por una empresa para ubicar una población dada y aquella que el migrante gesta con sus recursos y de acuerdo con su visión de lo que debería de ser su espacio habitable.



Con atención en particular a la arquitectura en relación con la migración la literatura se enfoca a dos procesos: el de la de-territorialización y de la re-territorialización. En este esquema, el migrante pasa por un periodo de desorientación, de desarraigo. Pierde la ubicación territorial y se observa en la necesidad de construir otra. La necesidad de la re-territorialización es decir, la construcción de un orden espacial reconocible y significativa en el país huésped, sigue diferentes esquemas.²³

1. El establecimiento de enclaves segregados que reconstruyen la arquitectura tradicional del lugar de origen de la comunidad. Los barrios étnicos de las grandes metrópolis son excelente ejemplo de esta reacción y representan la reconstitución del lugar de origen en un nuevo contexto. Señala Cairns que este tipo de manifestación suele celebrarse en la actualidad en las grandes metrópolis como muestra de multiculturalidad, aunque en la mayoría de los casos, no fue así en sus orígenes.
2. La asimilación de la comunidad migrante inserta en viviendas típicas del país que la recibe. La población migrante se adapta a su nuevo entorno y abandona patrones de espacialidad anteriores.
3. La producción de modos de construcción híbridos que incorporan aspectos de la vivienda del lugar de origen a su nuevo entorno. El uso de altares u otras adecuaciones de la vivienda a las costumbres espaciales y usos tradicionales del lugar de origen serían ejemplos.



En los textos al respecto de arquitectura y migración poco se ha tratado el caso del regreso del migrante y el proceso de su reinserción en la comunidad de origen en relación con el espacio arquitectónico. En este proceso, salen a relucir de nuevo procesos de de- y re-territorialización dependiendo del periodo de estancia fuera de la comunidad de origen; inciden en él las experiencias vividas en otros contextos al igual que las mismas transformaciones del individuo o de la familia. Consideramos fundamental ubicar el proceso de la gestación de una nueva vivienda en los poblados históricos de la entidad en este marco, como un proceso complejo que entrelace factores diversos pero que va mucho más allá de un problema económico o de la copia de un modelo. Debe estar inserta en la discusión sobre las relaciones entre lo local y lo global, los flujos transnacionales y la existencia de múltiples identidades.

DISCUSIÓN

Seguramente parte de la ansiedad que experimentamos al ver los cambios en los conjuntos vernáculos se relaciona con la visión estática de la tradición y la arquitectura que produce. En los años 60 se consolidó una noción de arquitectura vernácula como opuesto binario de arquitectura moderna; en ella la arquitectura tradicional resiste el cambio de la modernidad, se mantiene estática, como muestra de un pasado que se añora. Asimismo, se visualiza como un fenómeno que se da en relativo aislamiento. Una comunidad, sin contactos más allá de su región, gesta una manera propia de resolver la construcción de su hábitat avalándose de materiales locales con una tecnología que no requiere de especialistas en relación con su modo de vida y cosmovisión.²⁴

Esta idea de la arquitectura vernácula se ha cuestionado en un gran número de foros académicos. Entre los aspectos discutidos destaca el carácter dinámico de la arquitectura vernácula, la autenticidad material como criterio de valoración, la estructural bipolar tradición-modernidad y la linealidad de los procesos históricos involucrados.²⁵

Jane Jacobs escribió en 2004:

"Las tradiciones se trasladan, no únicamente en forma intergeneracional, sino ahora, también en el espacio. Se trasladan con personas haciendo viajes transnacionales de hogares viejos a nuevo. Circulan en forma de informes mediatizados y romantizados sobre lugares y gentes a públicos ávidos y curiosos en otros sitios. Este tipo de movimientos son [...] la precondition para la reimplantación de tradiciones en nuevos contextos y dentro de 'nuevas unidades territoriales que van más allá de los límites de localidades compartidas'".²⁶

Advierte la misma autora que:

"No debemos de imaginar que la movilidad de tradiciones ocurre siempre de manera pacífica. Tales movimientos producen desacostumbrados usualmente en términos de las fuentes de autoridad de la tradición. Así, por ejemplo, bajo condiciones de migración, surgen preguntas acerca de quién tiene la autoridad para juzgar lo que es o no 'correcto' en términos de la tradición reubicada. Además, un grupo migrante que reimplanta en otro sitio por medio de la reconfiguración y desempeño de la tradición puede enfrentarse a la hostilidad de otros quienes sienten que sus propias tradiciones y su autoridad sobre el lugar están siendo amenazadas".²⁷

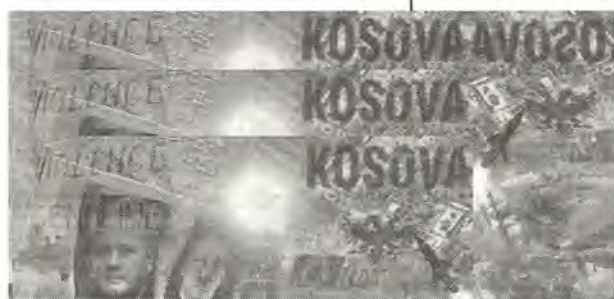


Otro punto de discusión con relación a la noción de arquitectura vernácula es la importancia de la autenticidad en relación con el uso de materiales regionales no industriales. En la actualidad, y no únicamente en el ámbito local, la industrialización ha hecho que el uso de materiales contemporáneos sea no únicamente más económico, sino también, en muchas ocasiones, la única opción. Se discute ante este panorama la validez actual para definir a la arquitectura vernácula a partir del criterio material. Es decir, cuando se techa la troje purépecha con lámina galvanizada, ¿deja de ser expresión vernácula? Las viviendas resultantes se conforman a normas comunitarias y mantienen una espacialidad y forma tradicionales que contribuyen a la formación de un conjunto homogéneo. Por otra parte, los usos del espacio, que constituye parte misma de él, continúan.

La reducción a la vivienda a su manifestación material conlleva la adherencia a definiciones de lo vernáculo en términos materiales. Ante el estudio de la vivienda como espacio y en su dimensión simbólica, lo material cobra otro matiz. Cuando en esencia, la forma, el espacio y el uso de los recintos interiores y espacios exteriores en una casa habitación siguen una larga tradición local, pero los materiales se reemplazan con nuevos productos industriales es útil hablar de transformación de una tradición más que de su destrucción. La movilidad de formas arquitectónicas ha sido una constante de toda época, desde los intercambios en el mediterráneo y el mundo del imperio romano hasta la actualidad mediante el tránsito de personas y bienes. La intensificación de los flujos en la actualidad es únicamente eso, una aceleración de procesos intrínsecos a la arquitectura.

Antes de discutir los cambios en relación con los conjuntos vernáculos habría que precisar algunas modalidades distintas de transformación en relación con la migración. Una cosa es la modificación de una vivienda existente, añadiendo espacios nuevos, cambiando materiales tradicionales o regionales por industriales, otra es la construcción de una nueva vivienda en un conjunto vernáculo.

También habría que distinguir entre la construcción realizada por el migrante por encargo o mediante la aplicación de remesas a familiares por miembros de la comunidad de origen, y aquella realizada por quien regresa. Sin duda el periodo de tiempo que pasa el migrante internacional fuera del país y su grado de asimilación a la cultura ajena son factores que inciden en las maneras de hacer arquitectura a su regreso. Estas categorías tienen fronteras vagas entre sí, áreas de traslapes difíciles de precisar.



La misma arquitectura que se produce en este escenario delata los procesos sociales detrás. En el caso de las transformaciones menores, suelen estar involucrados recursos tanto locales como provenientes de remesas. El trabajador envía dinero que será aplicado para mejoras en la vivienda que pueden consistir en la construcción de nuevas habitaciones o el reemplazo de materiales perecederos con duraderos. Este tipo de transformación suele tener un menor impacto sobre la imagen del poblado y a menudo mantiene patrones de distribución en la vivienda y en el uso del espacio.

Las casas nuevas, no siempre pero mayoritariamente son resultado de recursos provenientes del exterior de las comunidades. Se pueden construir al regreso, o, para el regreso. Esta última opción ha dado como resultado la presencia en

los poblados históricos de Michoacán un gran número de casas vacías. En ocasiones es la casa que construye quien sueña con regresar después de pasar prácticamente toda su vida laboral “al otro lado” o bien, quien sabe que no regresará a vivir, pero desea seguir presente entre sus familiares. Encargada a familiares representa la promesa del regreso.²⁸ Es el proyecto en el cual el individuo, o la familia nuclear, puede, mediante la autogestión, materializar una nueva identidad, una identidad individual. Refleja ideas de “modernidad” de “progreso” y de éxito personal.

En ocasiones la “casa vacía” se construye en un solar con otras estructuras que en conjunto conforman la vivienda. La casa nueva aparece en el paramento de la calle, con espacios típicos de la vivienda urbana: sala – comedor, cocina integral, recámaras con closet y baños al interior de la vivienda. Sin embargo las costumbres de habitar en el espacio exterior, a lo largo de corredores o en el “ekuario” en la región purépecha, convierten a la vivienda en un objeto que simboliza cambios en el status de la familia en relación con la comunidad, o del éxito de los parientes que han enviado el dinero para su construcción sin responder a necesidades habitacionales locales. Los alimentos se siguen preparando en el fogón y la reluciente cocina integral queda de muestra o para recibir a invitados. Las recámaras en planta alta se utilizan para almacenar granos a manera de tapanco, mientras se siguen habitando las antiguas estructuras.

Es notable en este ejemplo el valor simbólico de la vivienda; de ser una necesidad pasa a ser un objeto sin función más allá de delatar el éxito de su dueño y su carácter individual en la comunidad. En términos de cómo se piensa usualmente la arquitectura, es decir en términos funcionales, es difícil de aceptar.

Entre los cambios que vienen a transformar comunidades con un patrón disperso de ubicación de estructuras en los solares para conformar la vivienda, como es el caso de la meseta purépecha, la subdivisión de predios es importante. Donde los grandes solares con estructuras de madera dispersas entre los árboles era la norma, la familia extendida compartía espacios exteriores que son utilizados para la convivencia y para el trabajo. La construcción de muros, la separación de los espacios de la familia extendida para crear predios individuales para las familias nucleares refleja modificaciones importantes en la estructura familiar.

El proceso de emigrar implica enfrentar altos costos relacionados con el viaje, la manutención durante el tiempo

que se requiere para la inserción en el mercado laboral, así como la manutención de la familia mientras se logra enviar la primera remesa. Esto demanda el apoyo de una amplia red solidaria conformada por familiares y amigos, tanto en el lugar de origen, como en la localidad destino. Esta colectividad del proceso migratorio conlleva derechos y obligaciones, expectativas y sanciones para el emigrante,²⁹ así como a una recomposición familiar, en términos de que la red solidaria hacia cuñados, primos, tíos consolida la estructura familiar polinuclear existente o bien, en muchas ocasiones, modifica la estructura familiar nuclear existente antes de emigrar. Caso contrario ocurre cuando regresa el emigrante y donde además de dar cabida a la nueva casa de “material” que habrá de construir (o que construyeron sus familiares por su encargo), con el tiempo llevará a una subdivisión formal o informal del predio familiar extenso para consolidar una vivienda unifamiliar.

Sin duda el aspecto más llamativo en los cambios operados en el patrimonio edificado es la modificación de la forma de la vivienda, pero en particular, la atención vertida sobre las fachadas con elementos decorativos llamativos y de gran colorido. Se presentó al inicio de este ensayo la versión ampliamente aceptada del uso de modelos extranjeros. Sin minimizar la influencia de modelos ajenos a la comunidad, debe de subrayarse la forma tan fácil y rápida en que estos modelos llegan y son apropiados por la población local, a través del efecto de demostración. Por otra parte, volviendo a nuestro argumento sobre la importancia de comprender a la vivienda más allá de su materialidad, retomamos el aspecto simbólico de las nuevas imágenes.

La contraposición binaria de los conceptos de tradición y modernidad que da origen a la misma noción de tradición dando sustento a la idea de modernidad como progreso, a pesar de ser cuestionada en la actualidad, ha permeado la conciencia colectiva. Traducida a la arquitectura, lo vernáculo y los materiales regionales, se asocian con el atraso, adquiriendo una connotación negativa. La imagen de la modernidad en arquitectura representa el progreso.

No hace falta vivir en el extranjero para conocer el imaginario de la modernidad. El vivir en el extranjero provee a los trabajadores migrantes con nuevas experiencias de espacio doméstico, sin embargo, la relación entre estas experiencias y los cambios efectuados en el medio ambiente construido no se ha aclarado. La influencia de la migración va más allá de la provisión de recursos para la construcción, incidiendo en cambios sociales y culturales que se reflejan en la vivienda. Estos procesos, que conllevarán al uso de nuevos esquemas en el diseño de fachadas, son mucho más complejos que la copia de





modelos. Las nuevas formas en arquitectura doméstica no son resultado de la copia directa de casas vividas al norte de la frontera sino que son resultado de factores económicos, cambios en la estructura familiar y en los sistemas de valores. Con esto de trasfondo, se puede indagar sobre la cuestión particular del diseño: el origen de las nuevas distribuciones espaciales y de las fachadas fantásticas que sobresalen en los contextos tradicionales.

El bombardeo de imágenes es característico de nuestra época, producto de los avances en las comunicaciones. Las mejoras en accesos mediante carreteras pavimentadas es relativamente reciente, apareciendo en forma contemporánea con televisión vía satélite. Por estos medios el habitante de cualquier parte puede conocer las grandes capitales europeas y estadounidenses, los vecindarios de los suburbios norteamericanos, las colonias residenciales del Distrito Federal. La posibilidad de viajar a ciudades cercanas, o en muchos casos a Estados Unidos, provee a los habitantes locales con un enorme repertorio de imágenes, de viviendas, de formas de vida. Los constructores, los albañiles o en ocasiones arquitectos, contribuyen con su propio bagaje a este repertorio formal.

Mediante la realización de entrevistas en diversas localidades del estado de Michoacán se pudo constatar que en el diseño entran en juego diferentes actores: los albañiles, los propietarios y, en ocasiones, los profesionistas. Las fuentes de las imágenes que aparecen para articular las fachadas de nuevas viviendas llegan de las más diversas fuentes. El frontón es un tema recurrente, como lo son columnas y cornisas clásicas, usualmente terminadas en blanco para contrastar con superficies en colores pastel. El gusto por materiales "modernos" como el aluminio dorado para marcos de ventanas y el vidrio espejo parece ser menos el resultado directo de la recreación de una experiencia

de vida en una casa estadounidense y más una creación basada en la fantasía de la modernidad alimentada por la abundancia de imaginaria disponible en un proceso de imitación que asemejamos al kitsch.³⁰ Es decir, se trata de una arquitectura con aspiraciones artísticas basadas en la imitación de la producción arquitectónica "moderna" o, en la mayoría de los casos "posmoderna".

La identidad, como resultado de las experiencias individuales y colectivas, obliga a hablar de identidades, en plural, principalmente en dos dimensiones:³¹

Las de larga temporalidad o que se consideran obligatorias por no estar sujetas a la decisión del individuo y que sería el caso de la identidad étnica, familiar, nacionalista, de género, entre otros. Las de "acceso" a grupos más amplios y que resultan voluntarias al individuo, como equipos deportivos, partidos políticos, grupos musicales, etc.

Bajo este marco, la reflexión debe tomar en cuenta que, si bien las identidades no resultan excluyentes unas de otras, el peso específico de factores como lugar, familia e incluso país como referencias de identidad al territorio, parecen ceder lugar —al menos en el caso de los emigrantes cíclicos— a otros aspectos des-territorializados como la música, la vestimenta, el lenguaje, etc.

Dicha des-territorialización y adopción de nuevos elementos de identidad por parte del migrante, encuentra explicación si se considera que la diversidad de elementos de identidad en los que se verá inmerso al emigrar, ya que participará en función de las circunstancias y bajo dos conceptos distintos³²: el de *coherencia* que corresponde al hecho en el que el individuo sacrificará diferencias internas del grupo, en beneficio de una unidad para aumentar su poder de negociación, situación que se da al pasar a formar parte del grupo de migrantes o más aún del grupo de inmigrantes de la ciudad huésped. El segundo referente a la *temporalidad* y que corresponde a la presencia de elementos que subyacen a las diferentes identidades que el individuo pueda ir desarrollando, como sería el caso del festejo de fiestas patronales en su ciudad natal, pero con la incorporación de nuevos elementos de identidad como la música grupera, la vestimenta, etcétera.



En el caso de Michoacán, como el de muchos Estados, lo que se observa en la conformación urbano-arquitectónica de las localidades con índices de expulsión migratoria altos, no es más que la concretización de diversas identidades y en donde inicialmente parece prevalecer la de la comunidad, debido a que sólo así el individuo logrará los apoyos necesarios para emigrar; posteriormente y una vez obtenido, los beneficios, la necesidad de autorrealización individual terminará por mostrarse mediante la fragmentación de aquella homogeneidad arquitectónica que había sido reflejo de un predominio del sentido de comunidad por encima del individuo.

Bajo este contexto, la transformación del patrimonio edificado en los poblados históricos es resultado de cambios culturales, económicos y políticos, algunos de los cuales se vinculan con la migración. Por otra parte, los flujos de información, mediante los medios de comunicación, son importantes portadores de nuevas imágenes de ciudad y de vivienda que inciden sin duda en la creación de visiones de modernidad; los flujos nacionales, relacionados con mejoras en comunicaciones que permiten a los habitantes de regiones antes aisladas conocer las grandes ciudades son otro factor de tomarse en cuenta. Sin embargo, destaca por su magnitud y circularidad permanente los flujos migratorios internacionales.

El trabajador inmigrante indocumentado, y a menudo el documentado, que trabaja temporalmente en Estados Unidos suele ocuparse en empleos donde percibe un salario menor al establecido como legal además de verse limitado su acceso a beneficios como servicios y equipamientos formales. La imposibilidad de comprar una vivienda propia, que aunado al permanente sentimiento de no visualizar su residencia en el país huésped el suficiente tiempo como para lograr oportunidades de desarrollo y satisfacción lo obliga a buscar su autorrealización en otro contexto, en su comunidad de origen.³³ Esto se da mediante la participación en obras comunitarias, en el financiamiento de fiestas patronales o en las mejoras y construcción de vivienda.

Con esta conciencia del papel que juega la vivienda en la construcción del individuo y de la colectividad de trasfondo, se abren nuevas perspectivas en la comprensión del fenómeno de transformación de la vivienda en relación con la migración.

Los procesos migratorios, impactan al individuo y a la colectividad. El individuo pasa por la desorientación y la reorientación en el espacio, acompañado del sueño del regreso, el regreso que dará testimonio de su transformación como persona, de su nueva identidad. La experiencia de vivir inmerso en otra cultura por un largo periodo de tiempo inevitablemente crea una identidad doble, como parte de la comunidad nativa y parte de una nueva comunidad, aunque sea de migrantes, en el país destino.

En el caso de la migración en México se observa un elevado número de personas que se ocupan en empleos en Estados Unidos donde son pocas las posibilidades de ascenso y de autorrealización. La estancia en el norte es una espera para el regreso a una comunidad que le brindará la oportunidad de sobresalir, de mostrar su éxito personal, de evidenciar una nueva identidad. La arquitectura es un medio para ello.





REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

- 1 Aunque en el texto se habla de la migración de manera genérica, reconocemos que existen distintas modalidades. De entre las tipologías migratorias contemporáneas, se destacan en relación al límite geográfico en *internas* o *externas*; por su duración en *transitorias* o *temporales* y en *definitivas* o *permanentes*; por los sujetos de la decisión en *espontáneos*, *dirigidos* y *forzados*; por sus causas en *ecológicas*, *políticas*, *económicas*. Cristina Blanco, *Las Migraciones Contemporáneas*, Madrid, Alianza Editores, 2000, pp. 48-49.
- 2 Christian Norberg-Schulz citado por Lindsay Jones, *The Hermeneutics of Sacred Architecture; experience, interpretation, comparison*, 2 Volúmenes, Cambridge, Harvard University Center for the Study of World Religions, 2000, p. 30
- 3 Christian Norberg-Schulz, *Architecture. Presence, language and place*, Milano, Skira Editores, 2000, p. 40. "Architecture is not a result of the actions of man but rather it renders concrete the world that makes those actions possible." Traducción de los autores.
- 4 Ibidem, p. 231.
- 5 Ibidem, p. 266-7.
- 6 Jane M. Jacobs, "Too many houses for a home, narrating the house in the Chinese diaspora" en Stephen Cairns (ed.), *Drifting: architecture and migrancy*, Londres y Nueva York, Routledge, 2004, p. 164 Cfr. Mark Rakatansky "Why Architecture is neither Here nor There" en Stephen Cairns (ed.), Op. cit., p. 199.
- 7 Christian Norberg-Schulz, Op. Cit., p. 40 "[Home] is the place that validates our individual identities, the place that offers security and safety. A home collects the personal and the private, and it is therefore the mirror of the soul, an indivisible field of memory, And since it is in contact with the surrounding natural environment, it establishes a more direct relationship with a given place." Traducción de los autores.
- 8 Ibidem. "... it is not enough to consider the house as an 'object' on which we can make our judgments and daydreams react. For a phenomenologist, a psychoanalyst or a psychologist (these three points of view being named in the order of decreasing efficacy), it is not a question of describing houses, or enumerating their picturesque features and analyzing for which reasons they are comfortable. On the contrary, we must go beyond the problems of description ... whether this description be objective or subjective, that is, whether it gives facts or impression - in order to attain the primary virtues, those that reveal an attachment that is native in some way to the primary function of inhabiting. A geographer or ethnographer can give us descriptions of varied types of dwellings. In each variety, the phenomenologist makes the effort needed to seize upon the germ of the essential, sure, immediate well-being it encloses. In every dwelling, even the richest, the first task of the phenomenologist is to find the original shell ... we therefore have to say how we inhabit our vital space, in accord with all the dialectics of life, how we take root, day after day, in a 'corner of the world'." Traducción de los autores.
- 9 David Smith, *Geografía Humana*, Madrid, Oikos-tau, 1980, pp.63-64.
- 10 A. Maslow, Maslow, "Motivation and Personality", Harper, Nueva York, 1954, Traducción castellana Motivación y personalidad, Sagitario, Barcelona, 1975, en David Smith, *Geografía Humana*,..., Op.Cit., p.65.
- 11 Amos Rapoport, *House Form and Culture*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, Inc., 1969, p. 46.
- 12 Ibidem, p. 47
- 13 Ver Nezar AlSayyad, *The End of Tradition?* Londres y Nueva York, Routledge, 2003.
- 14 Paul Oliver, *Dwellings, the vernacular house worldwide*, Londres, Phaidon Press Limited, 2003
- 15 Idem, "Tradition by Itself..." en Nezar AlSayyad (editor), *Discourses of Tradition and Globalization*, Berkeley, University of California, International Association for the Study of Traditional Environments Working Paper Series, Volume 136,2000, p. 7.
- 16 Henri Lefebvre, *The Production of Space*, Malden, Oxford y Victoria, Blackwell, 1991.
- 17 Edward W. Soja, *Postmodern Geographies, the reassertion of space in critical social theory*, New York, Verso, 1989.
- 18 Catherine Ingraham, "Architecture as Evidence" en Stephen Cairns (ed.), Op. Cit., p. 63.
- 19 Bill Hillier and Julienne Hanson, *The Social Logic of Space*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, p. 27.
- 20 Amos Rapoport, Op. cit., p. 49.
- 21 Stephen Cairns, Op. Cit., p. 19.
- 22 Ibidem, p. 20.
- 23 Stephen Cairns, Op cit., p. 2.
- 24 Textos claves para esta formulación lo fueron Amos Rapoport, Op. Cit. y Bernard Rudofsky, *Architecture without Architects, a short introduction to non-pedigreed architecture*, New York, John Wiley & Sons, 1965. Ver reseña en Paul Oliver, *Dwellings, the vernacular house worldwide ... Op. cit.*, pp. 9-18.

- 25 Nezar AlSayyad, *The End of ...Op. Cit.*, p. 9.
- 26 Jane Jacobs, "Tradition is (not) Modern: Deterritorializing Globalization" en Nezar AlSayyad, *The End... Op Cit.*, p. 33 "Traditions move, not just intergenerationally but now, also through space. They move with people as they make their transnational journeys from old homes to new homes. They circulate as mediated and romanticized reports on people and place, to eager and curious audiences elsewhere. These kinds of movements, J.B. Thompson rightly notes, are the precondition for traditions to be re-embedded in new contexts and 'within new territorial units that exceed the limits of shared locales'." Traducción de los autores.
- 27 Ibidem, p. 34. "We should not image that the mobility of tradition always occurs smoothly. Such movement produces disturbances, and most usually in terms of tradition's sources of authority. So, for example, under conditions of migration, questions are raised about who has the authority to judge what is nor is not 'proper' in terms of relocated tradition. Furthermore, a migrant group that re-embeds elsewhere through the reconfiguration and performance of tradition may be met with hostility by others who feel that their own traditions and their own authority over locality are being threatened." Traducción de los autores.
- 28 Para una discusión sobre el regreso del migrante ver Mirjana Lozanovska, "A Tale of Two Houses: Diaspora, Return and Migrant Architectures" en Nezar AlSayyad (ed.), *Migration and its Physical Manifestations*, Berkeley, University of California- internacional Association for the Study of Traditional Environments, Working Paper Series, Volumen 165, 2004, pp. 55-78.
- 29 Jorge Durand, "Circuitos Migratorios" en Thomas Calvo y Gustavo López (Coord.), *Movimientos de Población en el Occidente de México*, Colegio de Michoacán, Zamora, 1988, pp. 25-49.
- 30 C. Olalquiaga, *The Artificial Kingdom: a treasury of the kitsch experience*, New York, Pantheon Books, 1998.
- 31 Bonfil Batalla, Guillermo, *Pensar nuestra cultura*, México, D.F., Alianza, 1991, p.11.
- 32 Jesse Hiraoka, "La identidad y su contexto dimensional" en Méndez y Mercado Leticia (coord), *Identidad, análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad. III Coloquio Paul Kirchoff*, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, México D.F, Méx., 1996, pp. 38-50.
- 33 Piore, Michael, "Can International Migration be controlled?" en S. Pozo (ed.) *Essays on Legal and Illegal Immigration*, The W.E. Upjohn Institute (Michigan) pp.21-24, citado por Olea Hernández Héctor, *Migración de indocumentados mexicanos a Estados Unidos. Consideraciones económicas*, Chihuahua, Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2000, p. 37.

- ALSAYYAD, Nezar, *The End of Tradition?* Londres y Nueva York, Routledge, 2003.
- BHABHA, H. *The Location of Culture*, Londres y Nueva York, Routledge, 1994.
- CAIRNS, Stephen, *Drifting: architecture and migrancy*, Londres y Nueva York, Routledge, 2004.
- CALVO, Thomas y Gustavo López (Coord.), *Movimientos de Población en el Occidente de México*, Colegio de Michoacán, Zamora, 1988.
- CHOW, Rey, *Writing Diaspora. Tactics of Intervention in Cotemporary Cultural Studies*, Bloomington e Indianapolis, Indiana University Press, 1993.
- LEFEBVRE, Henri, *The Production of Space*, Malden, Oxford y Victoria, Blackwell, 1991.
- MÉNDEZ Y MERCADO, Leticia, (coord.) *Identidad, análisis y teoría, simbolismos, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad. III Coloquio Paul Kirchoff*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- NALBANTOGLU, G.B. y WONG, C.T., *Postcolonial Space(s)*, Nueva York, Princeton Architectural Press, 1997.
- OLALQUIAGA, C. *The Artificial Kingdom: a treasury of the kitsch experience*, New York, Pantheon Books, 1998.
- OLEA HERNÁNDEZ, Héctor, *Migración de indocumentados mexicanos a Estados Unidos. Consideraciones económicas*, Chihuahua, Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2000.

